

BILBAO

El nuevo Hospital civil



BILBAO acaba de dar un paso gigantesco en el camino de la Caridad, al inaugurar su nuevo Hospital construido con toda la amplitud que su presente y su porvenir demandan y con todos los elementos que los progresos de la ciencia exigen. La Junta de Caridad del establecimiento puede estar orgullosa y satisfecha de la gran obra realizada.

La fecha 13 de Noviembre de 1908, sin duda alguna será uno de los días que han de ser perdurables en la historia de Bilbao, pues al verificarse con la ceremonia que el caso requería, la solemne inauguración del nuevo Hospital civil de Basurto, quedó con él levantado el monumento más digno y que más alto pregona la inagotable caridad de este pueblo, monumento que ha de perdurar para honra de las generaciones presentes y orgullo de las venideras.

Decía el ministro de Estado, el ilustre bilbaíno Sr. Allende Salazar, en el discurso que pronunció en el acto de la inauguración, que hasta el cielo parecía haberse adornado con sus mejores galas y el sol brillaba con más vivos resplandores como si tratasen de cooperar al éxito del acto que se realizaba, y en efecto, fué un día más de benigna primavera que del tiempo en que nos hallamos.

Desde muy temprano comenzó á advertirse en la Villa inusitado movimiento, corriendo de un lado para otro gran número de carruajes y automóviles trayendo y llevando Comisiones y personalidades, unas que se dirigían á la estación del Norte para aguardar la llegada del Infante Fernando, que traía á Bilbao la representación del Rey, y otras marchando directamente al nuevo Hospital.

Con la antelación debida, las fuerzas de la guarnición cubrieron la Carrera desde la estación á la plaza de Zabálburu, formando el regimiento de Garellano en toda la calle de Hurtado de Amézaga y hallándose destacado en la citada plaza el escuadrón de lanceros de Borbón.

Daban guardia al palacio de Zabálburu fuerzas de miñones y distribuidas acertadamente se veían en todo el trayecto parejas de seguridad y policía gubernativa y municipal.

Muchas casas de las calles de Hurtado de Amézaga y Autonomía, de la Casilla y del barrio de Basurto, lucían colgaduras y los alrededores y jardines del nuevo Hospital estaban adornados con banderas y gallardetes.

La animación en Basurto desde muy temprano era extraordinaria, pues la Junta del Hospital, pródiga al repartir invitaciones para el acto, consiguió, que allí se congregase lo más distinguido y notable de Bilbao, á lo que daba brillantísimo realce el bello sexo, lucida y numerosamente representado.

Nos dispensa de publicar una interminable lista de nombres, el decir que allí vimos reunidas todas las personas que en los diversos órdenes de vida de Bilbao tienen alguna significación, y por galantería hacia los extranjeros haremos una excepción del Cuerpo Consular dignamente allí representado por los señores cónsules de Francia, Bélgica, Dinamarca, general de Noruega, Grecia y Suecia.

El obispo de la diócesis, Sr. Cadena y Eleta, acompañado de sus familiares, llegó al nuevo Hospital próximo á dar las diez. Apeóse del carruaje á la puerta de la capilla, donde fué recibido por el arcipreste y párrocos de Bilbao, que en compañía de varios coadjutores y los capellanes de la casa, allí aguardaban.

Revestido el prelado de pontifical y acompañado de los citados sacerdotes, bendijo la capilla, que luego recorrió procesionalmente, interior y exteriormente, llevando en la diestra el simbólico ramo de olivo.

Poco después del obispo llegó al nuevo Hospital el Ayuntamiento precedido de clarines y atabaleros y presidido circunstancialmente por el teniente alcalde Sr. Acebal, á quien acompañaban en cuerpo de comunidad los capitulares Sres. Torre, Urrutia, Aránsolo, Sagarduy, Azula, Orbegozo, Solís, Bengoa (D. P.), Abaunza, el síndico señor Nava, que llevaba la bandera, y el secretario Sr. Ortíz de Viñaspre.

Representando á la Diputación provincial vimos á su presidente se-

ñor Salazar, diputados Sres. Olavarrieta y León y el secretario señor Estecha.

Llegada del Infante

A las 10'50 y en el expreso de Madrid, llegaron a la estación el Infante D. Fernando y el ministro de Estado.

El Infante vestía de comandante de caballería y el ministro de uniforme.

Todas las autoridades civiles y militares, los representantes en Cortes y numerosas personalidades, recibieron en la estación a los ilustres viajeros.

En el mismo vagon del Infante llegaron sus ayudantes marqués del Zarco y Pulido y el gobernador civil conde de Aresti, que salió a recibirle al límite de la provincia.

Después de los cumplimientos de rigor y de revistar el Infante la compañía de Garellano, que le hizo los honores, organizóse seguidamente la comitiva para marchar á Basurto.

Llegó al Hospital en primer lugar el automóvil que conducía al presidente de la Junta de aquel centro benéfico, D. Gregorio de la Revilla, y varios miembros de la misma.

En otro automóvil llegaron el Infante D. Fernando, acompañado del alcalde de Bilbao Sr. Ibarreche, y después también en automóvil el ministro de Estado, el gobernador militar general Borbón, el gobernador civil, los diputados á Cortes Sres. Chávarri, Zubiría é Ibarra, los senadores D. Federico Echeverría y D. Pablo de Alzola, éste luciendo uniforme de gentilhombre, el general Castellón, los ayudantes del Infante, el comandante de Marina y otras personalidades.

En la puerta de la capilla fué recibido el Infante por el obispo y el presidente de la Junta de Caridad y después y bajo palio avanzó hasta el presbiterio, donde ocupó una tribuna dispuesta al efecto, al lado de otra preparada para el Ministro.

La capilla, que es de capacidad reducida, vióse llena en pocos instantes y muchas señoras quedáronse fuera sin poder entrar por falta de sitio.

El obispo de la diócesis ofició una misa rezada y acto seguido se cantó un solomne Te Deum con acompañamiento de orquesta.

La inauguración

Terminada la parte religiosa, se procedió al acto oficial de la inauguración del nuevo Hospital, acto que tuvo lugar en la sala de Juntas.

Presidió el Infante D. Fernando y el orden de colocación de los invitados fué el siguiente:

Derecha del Infante, alcalde de Bilbao, obispo, presidente de la Diputación y presidente de la Audiencia.

Izquierda, ministro de Estado, general Borbón, gobernador civil, comandante de Marina, señor Landecho, general Castellón y los ayudantes del Infante.

A ambos lados de la mesa y fuera de la misma se colocaron las representaciones del Ayuntamiento y de la Diputación provincial.

En otros bancos del salón tomaron asiento los representantes en Cortes, representantes de la Prensa, Junta de Caridad y otros invitados.

El alcalde Sr. Ibarreche pronunció el primer discurso.

Después de felicitarse por la representación que ostentaba como presidente del Ayuntamiento, único patrono del Hospital, hizo historia de los hospitales que en Bilbao han existido desde el siglo XV, constituyendo una constante prueba de los caritativos y desprendidos sentimientos de Bilbao.

Relató después la forma en que fué concebida la idea de la construcción del edificio que se inauguraba y de la excelente acogida que la idea obtuvo en el vecindario, todo el cual contribuyó con largueza á su realización.

Dió las gracias á la Junta de Caridad por sus trabajos y desvelos y á la Diputación por el apoyo que prestó á la obra.

Y refiriéndome, por fin—dijo el Sr. Ibarreche—, al acto de la inauguración, he de rendir un respetuoso homenaje á S. M. el Rey y á su egregio representante en este acto, Serenísimo señor Infante D. Fernando María de Baviera, ya que ambos han honrado á la villa asociando sus augustos nombres á esta grande y benéfica empresa, dedicándolo también, y muy sentido, al Excmo. Sr. Ministro de Estado, nuestro ilustre paisano Sr. Allende Salazar, representante á su vez del Gobierno de la Nación, al que Patrono y Junta deben agradecimiento por haber dictado la real orden de 1.º de Marzo de 1897, que clasificó el Hospital cual corresponde, como Establecimiento completamente

desligado del protectorado oficial, reconociendo con ello que institución que tan sabiamente se rige y gobierna, no necesita la tutela del Estado. Idéntico respetuoso agradecimiento he de consignar también para el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis que, con su presencia en este acto, confirma el sello de acendrada y religiosa piedad que siempre ha distinguido á este Santo Hospital.

Terminado el discurso del alcalde, hizo uso de la palabra el presidente de la Junta de Caridad, Sr. Revilla.

Comenzó por agradecer al Sr. Ibarreche las frases que le había dedicado, así como las dedicadas á la Junta.

Hizo historia de la creación de la Junta del Hospital de Bilbao y de la forma en que algunos de estos Establecimientos fueron construídos, contribuyendo á las obras no solamente los poderosos con sus dádivas, sino hasta los obreros trabajando gratis en horas extraordinarias y días festivos.

Elogió á D. José Carrasco y á D. Enrique Epalza, autor este último de los planos y director de las obras del edificio contruído.

Expresó su agradecimiento á la Diputación y al Ayuntamiento por el apoyo con que han contribuído á la construcción del Hospital, así como á cuantas personas han hecho donativos para el mismo.

Manifestó que al terminar el suntuoso edificio, no sólo debía aspirarse a que cumpliera su misión como tal hospital, sino que, toda vez que se trataba de un centro modelo único en España, debía gestionarse el que llegara á convertirse en centro docente de enseñanza médica, confiando en obtener apoyo para esta idea.

Recordó que la reina María Cristina había colocado la primera piedra del Hospital que hoy su augusto hijo el rey inauguraba, delegando su representación en su hermano D. Fernando.

Agradeció también al Gobierno el hecho de haber enviado un representante para la inauguración, tanto más cuanto que dicha representación recaía en un hijo del país, cuyo talento y altas dotes le han llevado á ocupar uno de los primeros puestos de la Nación.

Cerró los discursos el ministro de Estado Sr. Allende Salazar, quien comenzó prometiendo elevar á las gradas del Trono las frases de agradecimiento y respeto, dedicadas á los reyes y al Gobierno.

Ensalzó los esfuerzos que siempre ha realizado Bilbao para lograr su engrandecimiento en todos los terrenos y recordando, con este motivo, las obras del puerto exterior, dedicó un párrafo de alabanza al ingeniero

director Sr. Churruca, á quien el rey acaba de conceder el título de conde de Motrico, para que lleve el nombre del pueblo que orgulloso ostenta la estatua de uno de sus gloriosos antepasados.

Ensalzó los sentimientos caritativos de Bilbao, dedicando un efusivo saludo á los Sres. Carrasco y Epalza.

Aplaudió la idea, discretamente esbozada por el Sr. Revilla, de gestionar para que el nuevo Hospital civil de Bilbao llegue a ser centro de enseñanza médica, y excitó á la Junta de Caridad y á las Corporaciones para que no abandonen este proyecto.

En nombre del rey declaró solemne y oficialmente abierto el nuevo Hospital de Bilbao, y terminó dando un viva al rey, que fué contestado unánimemente.

A continuación el secretario de la Junta del Hospital, Sr. Saralegui, dió lectura del acta de la ceremonia de inauguración que acababa de celebrarse, y fué aquélla firmada por el Infante y demás personalidades que ocupaban la mesa presidencial.

Finalizado el acto de la inauguración, el Infante y su séquito recorrieron las diversas dependencias del suntuoso edificio.

*
* *

Los detalles completísimos de la historia del nuevo Hospital desde el comienzo de las obras hasta hoy, hállanse contenidos en la interesante Monografía que acaba de publicar la Junta de Caridad, Monografía adicionada con varios grabados y planos y cuya nota final la constituye el siguiente resumen de los gastos efectuados:

	PESETAS
Adquisición de terrenos y su preparación	510 000
Muros, redes de desagüe y movimiento de tierras	620.000
Construcción de pabellones	3.713.501
Conducción de redes de agua y gas	220.000
Calefacción, ventilación y agua caliente	300.000
Instalaciones de los distintos servicios	275.000
Mobiliario	100.000
Varios	261.499
TOTAL	6.000.000

